



Colaboraciones

que nos salva no es ser buenos sino creer en Cristo como nuestro Salvador

A veces uno se atreve a decir alguna de las ideas que le bullen por la cabeza. Esta es una de esas. Igual el mundo se puede acabar esta misma tarde o podemos mirar el futuro teniendo millones de años por delante. Ni el cielo ni el infierno están en este mundo ni con las alegrías ni con las penas que aquí experimentamos. Sí que es verdad que son como un anuncio, como una pequeña semilla que se manifestará plenamente cuando estemos en la presencia de Dios disfrutando de su amor pero no son ni el infierno ni el cielo. Alguna vez he pensado que la Iglesia no tiene futuro en este mundo, que por mucho que nos empeñemos

(y no hay que dejar de hacerlo por mandato del Señor) los millones de seres humanos que vivamos crearemos en Dios. Pero el fondo no es ese sino que la Iglesia tiene que ser crucificada y martirizada, entregada por los mismos hombres a Dios como esposa de Cristo. Desde la Teología de la Cruz creo que no cabe que la Iglesia "triunfe" en este mundo y sí que progresivamente pueda ser menos entendida y más marginada hasta el momento de su martirio.

Yo, que puedo decir que conozco algo de la Iglesia por dentro, que conozco a curas, a monjas y a personas religiosas y muy religiosas y solo puedo hablar de honradez,



de intentar siempre hacer las cosas mejor y, desde la fe, intentar ser mejores, más generosos, más amantes de los demás. Nunca he visto otra cosa distinta o lejana al intento de cumplir el mandamiento que Jesús nos ha dejado: "Amaos unos a otros como yo os he amado". A veces me sorprende mucho la incompreensión que se ve ante la vida de Jesús y ante la vida de la Iglesia. Además, el libro del Apocalipsis habla de la Jerusalén celeste, de cuando la historia ya esté concluida y hayan llegado plenamente los cielos y la tierra nueva. Eso solo puede ser en la presencia plena de Dios.

Miguel Á. Jiménez.